

PROPUESTA IMPOSIBLE, *Relatos necesarios*

PILAR REGIDOR
APE QUEVEDO

A MENUDO SE CREE que el cuento es un género literario menor. Menor en calidad artística frente a la narrativa extensa e inferior en capacidad para expresar y reflexionar sobre los asuntos esenciales de la vida humana. Los relatos de la primera obra de Javier Sáez de Ibarra: *El lector de Spinoza* (2004) pretendían desmentir ese prejuicio; su segunda obra recién publicada: *Propuesta imposible* (Páginas de Espuma, Madrid, 2008) confirma que es posible hacer una narrativa breve de calidad sin renunciar al pensamiento. Son diecisiete relatos reunidos bajo un título que ofrece una interpretación del conjunto, y podría formularse así: la existencia humana se enfrenta a exigencias ineludibles que, sin embargo, parecen irrealizables. En ellos, los personajes se afanan por el amor, el destino, la familia, la supervivencia, la trascendencia, el conocimiento, la justicia, el deseo. Sin que las situaciones planteadas sean un reflejo realista de lo que ocurre, no podemos dejar de reconocernos en ellas; el autor nos emplaza a definirnos. La lectura se convierte entonces en un ejercicio tanto de percepción y sensibilidad como de meditación. El cuento deja de ser un objeto más o menos divertido y banal para adquirir la dimensión de una herramienta de conocimiento.



Cuentos bárbaros. Gauguin, 1902.
Museo Folkwang, Essen, Alemania.

UN LIBRO PARA LEER
“DURANTE LA NOCHE... NO MÁS
DE UNO O DOS CADA VEZ”

Además, cada relato busca una forma propia; encontramos una rica variedad de fórmulas, incluso de estilo, algo que ya sorprendió en su primer libro. De nuevo, el uso del lenguaje, la estructura de la trama, la implicación del narrador en lo contado cambia en cada pieza. El libro presenta una audacia notable: un cuento presenta cuatro finales alternativos (“Suceso”), otro ofrece uno abierto (“La vida parece”), otro rompe el párrafo y la línea para asomarse al verso (“Alguien llama a estas horas”),

incluso en “Las palabras del genio” cada una de sus tres partes sigue una escritura particular. Los lectores que no conocen aún a Sáez de Ibarra se sorprenderán de los diversos tonos empleados: el irónico, el lírico, el desesperado, o incluso el elegíaco como en “El cuerpo”.

Un libro para leer “durante la noche... no más de uno o dos cada vez”, según sugiere la contracubierta, del que disfrutaremos por su innovadora estética como ahondando en sus preguntas y respuestas. ■